

La epopeya de la clausura Sabiduría de W. H. Auden

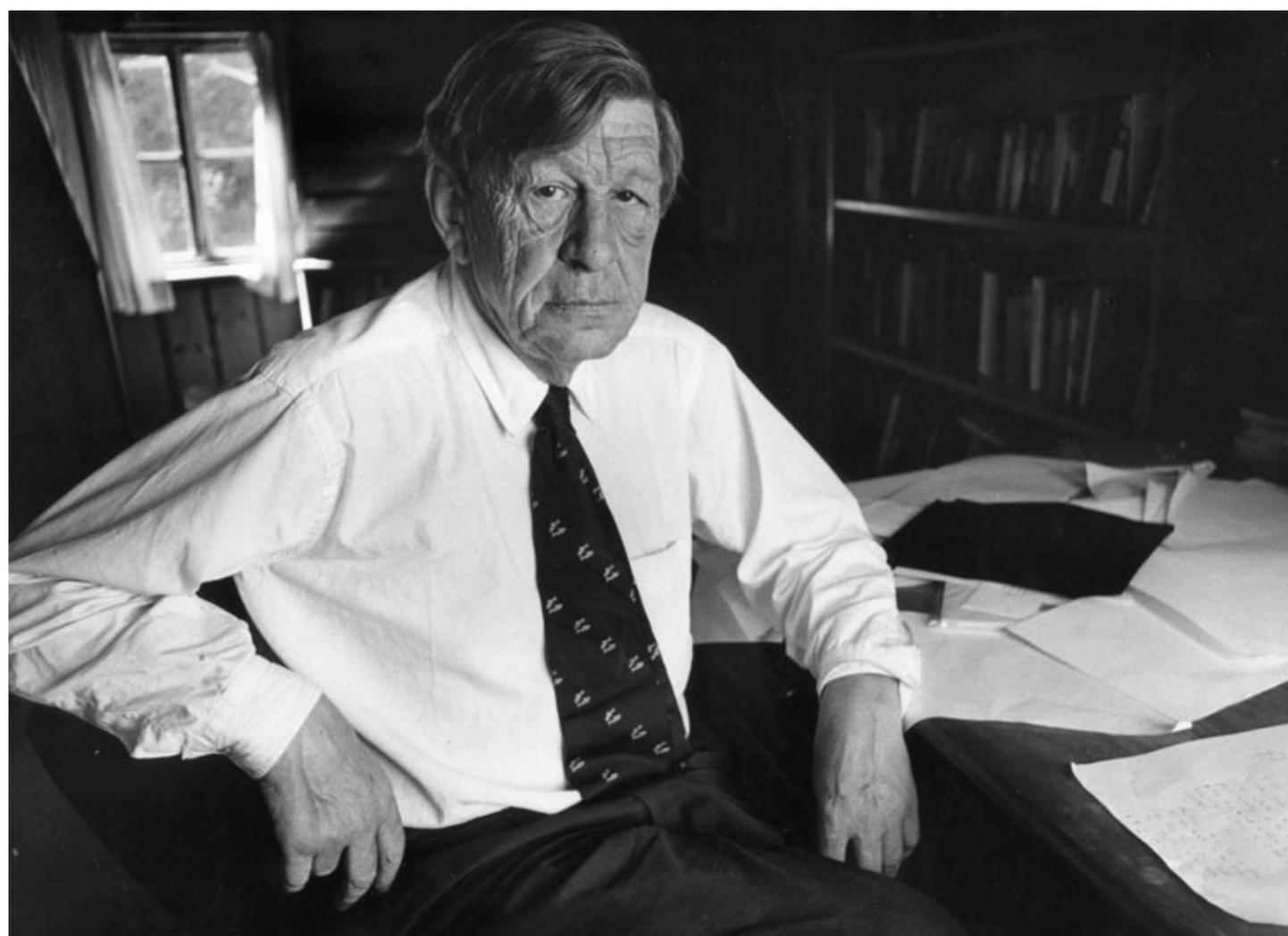
Christopher Domínguez Michael

Publicado de manera póstuma, *El prolífico y el devorador* (1981), de Wystan Hugh Auden (1907-1973), es un libro clave en la transición que sufriera uno de los grandes poetas del siglo pasado entre el marxismo y el cristianismo. Y también es una colección de aforismos distintiva de un escritor que amaba especialmente la sabiduría de los fragmentos. Temperamento magnífico, el de Auden nombró a toda una época que puede ser asociada al Berlín de la República de Weimar, a la Guerra Civil española y al compromiso político de los

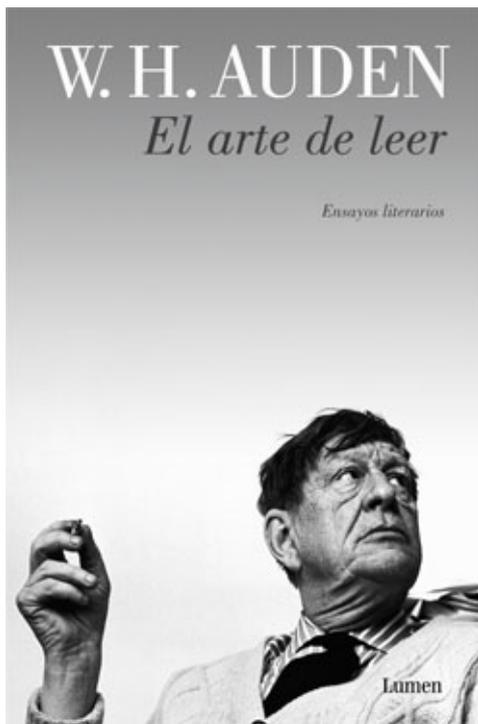
poetas, a las libertades negadas y conquistadas de los homosexuales, a la familiaridad y a la distancia entre Inglaterra y Estados Unidos. Freud, D. H. Lawrence, Igor Stravinski, Erika Mann, Hannah Arendt, Spender e Isherwood, Joseph Brodsky, son algunos de los personajes que se desdoblaron al paso de Auden. Hace ya quince años apareció, prologada y traducida para Edhasa por Horacio Vázquez-Rial, una edición de *El prolífico y el devorador* que pasó, me temo, con más pena que gloria, pues no ha sido tan abundante como de-

biera la presencia de Auden en lengua española. Reproduzco un puñado de fragmentos de *El prolífico y el devorador*.

† Al principio el niño ve sus propios miembros como parte del mundo exterior. Cuando aprende a controlarlos, los acepta como parte de sí mismo. Lo que llamamos el Yo, en verdad, es el área sobre la cual nuestra voluntad opera directamente. De modo que, si tenemos dolor de muelas, tenemos la impresión de ser dos personas, el Yo que sufre y el hostil mundo exterior



Wystan Hugh Auden



Wystan Hugh Auden

de las muelas. El pene nunca pertenece por entero a un hombre.

† Todo el mundo aspira a vivir sin trabajar. Para eso hay que disponer de una herencia o de dinero robado, o convencer a la sociedad de la conveniencia de que nos pague por hacer lo que nos gusta, es decir, por jugar.

† Cuán a menudo se oye a un joven sin talento decir, cuando se le pregunta qué piensa hacer: “Quiero escribir”. Lo que realmente quiere es: “No quiero trabajar”. La política y la ciencia también pueden ser un juego, pero el arte depende mucho menos de la buena voluntad, y parece lo más fácil.

† La Torre de Marfil. Como el Punto, no es más que un concepto matemático útil, que carece de existencia real, y representa el aislamiento absoluto de toda experiencia. En la vida real, lo más similar es la esquizofrenia.

† “El Niño es el Padre del Hombre”. Al crecer no nos convertimos, sino que seguimos siendo los mismos desde la infancia hasta la vejez. Sin embargo, en la madurez se sabe quién se es, cosa que en la infancia se ignora. Madurar significa adquirir conciencia de la necesidad, saber lo que se

quiere y estar dispuesto a pagar un precio. Los fracasados no saben lo que quieren o se niegan a pagar su precio.

† Es fácil criticar al rentista por vivir como un parásito del trabajo de los demás, pero ninguna persona honesta dejaría de ocupar su lugar, si pudiera. Un ingreso privado permite a su afortunado poseedor ser afectuoso, tolerante y alegre, visitar el extranjero y mezclarse con toda clase de gente, y una civilización como la nuestra es en gran medida creación de la clase ociosa. Muchos de sus miembros son desagradables y egoístas, pero si hacen daño suele ser a sí mismos, y creo probable que el porcentaje de gente desagradable sea menor en ésta que en cualquier otra clase.

† Jueces, Policías, Críticos. Ellos constituyen los verdaderos Niveles Inferiores, los seres más bajos y taimados, a los que ninguna persona decente debería recibir en su casa.

† Para ser útil a un artista, una idea general debe ser capaz de incluir las experiencias más contradictorias, así como las más sutiles variaciones e interpretaciones irónicas.

† El Prolífico y el Devorador: el Artista y el Político. Que se den cuenta de que son enemigos, es decir, que cada uno de ellos

tiene una visión del mundo que debe seguir siendo incomprendible para el otro. Pero que se den cuenta también de que ambos son necesarios y complementarios y, lo que es más, de que hay buenos y malos políticos, buenos y malos artistas, y de que el bueno debe aprender a reconocer y a respetar al bueno.

† Los escritores que intentan, como D. H. Lawrence en *La serpiente emplumada*, construir sistemas políticos propios, pasan invariablemente por tontos porque los constituyen en los términos de su propia experiencia, y tratan el Estado moderno como si fuera una parroquia insignificante y la política como si fuera una cuestión de relaciones personales, cuando la política moderna atiende casi exclusivamente a relaciones impersonales.

† Las puertas del Infierno están siempre abiertas de par en par. Las almas perdidas tienen total libertad para marcharse de allí cuando lo deseen, pero hacerlo significaría admitir que las puertas estaban abiertas, es decir, que había otra vida fuera. Temen admitirlo, no porque obtengan ningún placer de su presente existencia, sino simplemente porque la vida exterior sería distinta y, si admitieran su existencia, tendrían que vivirla. Lo saben. Saben que podrían marcharse y saben por qué no lo hacen. **U**